

*Trabajo galardonado con el Premio
extraordinario de historia en los
III Juegos Florales de Tiana*

COMO NACIÓ TIANA
HACE 2000 AÑOS

por

JOSÉ M.^a PADRÓS CUYÁS

Conservador del
Museo Municipal de Badalona



BADALONA

1961

DEDICATORIA

Al Excmo. Sr. D. Epifanio de Fortuny y de Salazar, Barón de Esponellá, a quien tanto debe la historia de Tiana.

Al Iltre. Sr. D. Carlos de Fortuny y Cucurny, de quien tanto espera la historia de Tiana.

Y al niño Epifanio de Fortuny y Palá, para que llegue a conocer y amar lo que tanto amaron sus antecesores.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

EL TÉRMINO MUNICIPAL DE TIANA EN LA ÉPOCA ROMANA

SITUACIÓN GEOGRÁFICA.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

HALLAZGOS ROMANOS.

EL NÚCLEO ROMANO DE TIANA

SITUACIÓN.

HALLAZGOS Y CRONOLOGÍA

ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA TIANA.

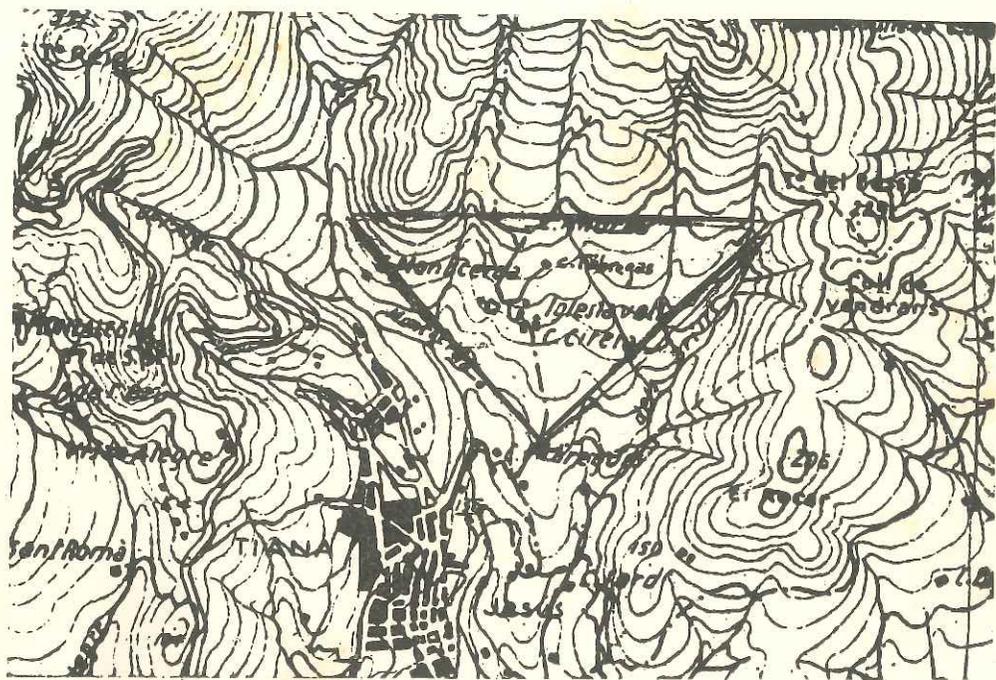
COMUNICACIONES.

CONDICIONES Y TIPO DE VIDA DE LOS PRIMEROS TIANENSES.

CULTIVOS Y PRODUCTOS DEL CAMPO EN LA ÉPOCA ROMANA.

DECADENCIA DEL RECINTO ROMANO

EPÍLOGO



Plano de situación del núcleo romano de Tiana

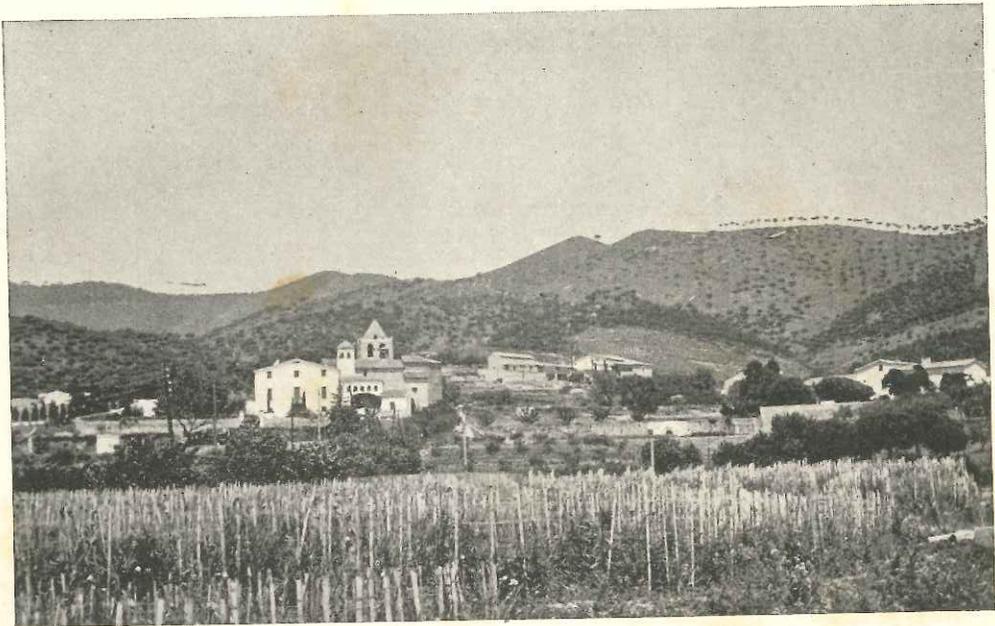
INTRODUCCIÓN

Así, como la minuciosa búsqueda en archivos históricos facilita al investigador, llegar a conclusiones exactas en cuanto a hechos, de los cuales se cita, no solo el año y mes, sino la semana y día, cuando hablamos de acontecimientos de hace dos mil años y todavía más, cuando estos tuvieron por escenario una provincia del imperio romano, no podemos circunscribirnos a un día determinado, sino que por la carencia de documentos y fechas hemos de buscar en el campo de la investigación científica un estudio de estratigrafías, objetos y características, que nos permitan señalar cuando se hizo, como se hizo y quienes lo hicieron; por esto, a los días, meses o años, hemos de generalizar con la palabra siglo, que nos permite cubrir los pequeños errores cronológicos y garantizar una exactitud histórica.

En este trabajo de investigación arqueológica en busca del origen de Tiana, centramos nuestra atención en un período determinado, motivado por el análisis de los hallazgos localizados en un sector de forma casi triangular, en el cual uno de sus lados sería «Can Moncerdá», «Cal Andreu» y «Can Fábregas» y el punto vértice a «Cals Freres», y en cuya zona hallamos el núcleo romano de Tiana, dando origen a esta población, que emergiendo hoy de sus milenarias ruinas, y aunque apartándose de ellas como mudo respeto a su pasado, vuelve a renacer no como hace dos mil años siendo un conjunto de villas o casas de campo, sino con la magnificencia de un centro residencial latino, que así como Tusculum lo fue para la capital del imperio por su escasa distancia, la belleza de sus paisajes y su agradable clima, Tiana lo es hoy de Barcelona por su privilegiada situación.

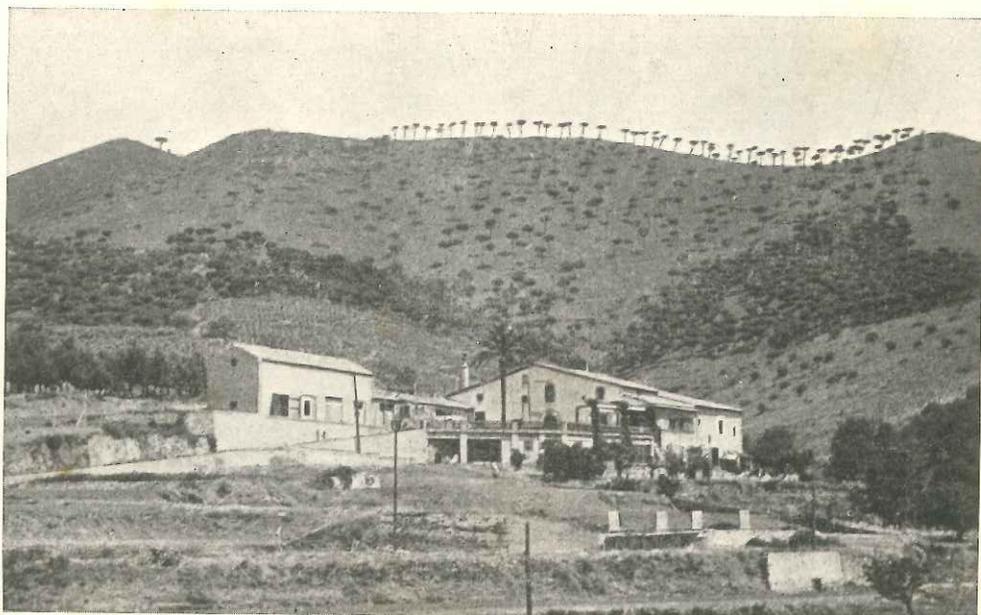
No pretendemos citar días ni años, ni constituir de los hallazgos efectuados base de fantásticas historias o mitológicos hechos, solo aspiramos a precisar, con la base científica que la moderna ciencia nos depara, el origen de estas ruinas, que un día fueron residencia de ciudadanos romanos y que hoy convertidas en campos de labor, yacen en el casi olvido de nuestra generación, mientras que en los márgenes de los cultivos emergen restos de paredes, canalizaciones y pavimentos, en mudo testimonio de lo que fue Tiana en el inicio de su historia.

No podemos dejar de consignar nuestro agradecimiento al «Istituto di Studi Liguri» y en particular a su Director Profesor Nino Lamboglia, así como a la Asistente General de Dirección señorita Pallarés, que con sus orientaciones sobre la clasificación de cerámica nos ha permitido catalogar cronológicamente los restos localizados, así como a las casas Sentromá, Fábregas y Andreu, cuyos propietarios y familiares señores Barones de Esponellá, Vilá y Giró nos facilitaron la realización del presente estudio histórico-arqueológico, en este afán de presentar a los ojos del mundo como nació Tiana hace dos mil años.



Vista general del emplazamiento romano de Tiana

EL TÉRMINO MUNICIPAL
DE TIANA EN LA
ÉPOCA ROMANA



Cal Andreu

Situación geográfica

El actual término municipal de Tiana se halla enmarcado por las suaves ondulaciones de unos montes de escasa altitud, cuyo punto más sobresaliente es de 483 metros y en cuya ordenación, adopta la cadena montañosa, el símil de los bordes de una mitológica concha marina que protege a Tiana de los vientos del Norte.

El recorrido por los límites municipales lo constituye El Rocar, Coll de Vendrans, Turó d'en Patiño, Muntanya chica, Turó dels Nou Pins, Serrat d'en Matas, Turó d'en Galcerán, Brolla d'en Marí, Roca del Frare, Turó d'en Reig, La Conrería, Turó de Fra Rafel, Turó de l'Home, Turó d'en Sariol y Turó d'en Joan de les Dents.

Este breve enunciado enmarca el campo en que se ha centrado la investigación actual, prescindiendo de los términos colindantes e incluso del de Montgat, separado municipalmente de Tiana en el presente siglo.

Antecedentes históricos

El inicio de esta historia empieza a finales del siglo I antes de Jesucristo, fecha cronológica que las últimas investigaciones arqueológicas efectuadas en el núcleo romano de Tiana, nos precisan como base de un establecimiento humano ininterrumpido hasta nuestra generación.

Lejos estaba ya en aquel momento el período neolítico, cuya vida en la comarca queda patentizada por los vestigios que en nuestras montañas perduran como el Dolmen de Castell Ruf o los refugios pétreos de «Les Flors».

Pasado también el encastillamiento ibérico, en cuya época, y ante el temor de invasiones, viéronse obligados los habitantes de nuestra comarca a amurallarse en las cimas de las montañas, constituyendo poblados autónomos, en constantes litigios internos, y desde cuyas fortalezas se contempló el impresionante ejército de Aníbal en su marcha

contra Roma, ejército al que se sumaron varios de nuestros antecesores ibéricos y a los que por los propios generales cartagineses les fue reconocida públicamente gran valentía y destreza en el combate.

Estos mismos poblados ibéricos de nuestras montañas, presenciaron en el año 219 antes de J. C. el paso del ejército romano al mando de los hermanos Escipión, en su ruta hacia Tarragona, y el establecimiento de una guarnición militar en Baetulo (Badalona) que pactó alianza con dichas tribus o atacó a los grupos hostiles indígenas destruyéndose probablemente en este primer período los poblados de «Les Maleses» y «Martorellas» sitios en nuestra comarca.

En el año 195 antes de J. C. atravesó nuestro país un momento crucial de su historia, al estallar una revuelta de las tribus indígenas contra el poder de Roma, viéndose obligado el imperio a mandar al general Marco Porcio Catón a nuestra Comarca para pacificar el territorio.

Fruto de esta revuelta sería la destrucción por los indígenas hispanos de la probable fortaleza romana de «Penja Bocs» situada cerca de La Conrería y que defendía el camino militar a Vich.

El general Catón consiguió la dominación total del país en una rápida campaña militar, favorecida por la falta de unidad política de las tribus sublevadas, obligándolas a demoler las murallas de los recintos indígenas y a que sus habitantes bajaran a vivir al llano.

Ante la resistencia de algunos poblados. Catón atacó duramente los reductos fortificados asaltando e incendiando los núcleos ibéricos, destruyéndose en este momento los de San Miguel de Montornés, de Castell Ruf y del Puig Castellar.

Mientras esto sucedía, otros poblados abandonaron pacíficamente sus hogares y se trasladaron a la vecina Baetulo (Turó d'en Buscà, Montgat, etc.).

Estos hechos eminentemente guerreros señalan un período de luchas y conquistas, viéndose nuestro término municipal invadido por el paso de las distintas tropas victoriosas y en especial por las legiones romanas en sus luchas para dominar las montañas costeras.

El siglo I antes de J. C., se caracteriza por la pacificación y romanización total de nuestro país, extendiéndose la cultura romana y por ende el comercio y la agricultura en nuestro suelo, dando origen a ciudades y villas que se incorporaban al mundo romano, cuyo aglutinante lo constituía su lengua, el latín, influenciado en nuestro país por el provincianismo de mezcolanzas pre-romanas, engrosando Tiana la inmensa superficie del imperio, que tuvo en esta época una extensión de cuatro millones de kilómetros cuadrados y una población de ochenta millones de habitantes.

De todos los citados emplazamientos históricos, quedan en nues-

tras montañas mudos vestigios, que la piqueta del excavador al poner al descubierto proporciona abundante material de estudio, ya que las capas de ceniza, cerámica y los varios datos estratigráficos, nos permiten reconstruir los hechos acaecidos. De todos los núcleos citados se guardan objetos en los Museos: Arqueológico de Barcelona, Municipal de Badalona, de Granollers, Sentromá de Tiana, Puig Castellar de Santa Coloma de Gramanet y Seminario Menor Diocesano.

Otro importante factor que orienta la labor investigadora, son las citas que sobre nuestra región hicieron los historiadores y eruditos romanos que nos han proporcionado datos de incalculable valor.

El más antiguo de ellos es el Periplo o diario de un navegante griego de Massalia (Marsella) que recorrió nuestras costas a finales del siglo VI antes de J. C., narración en la cual se inspiró Avieno en el siglo III después de J. C. para escribir su Ora Marítima. Otros eruditos romanos que hablaron sobre nuestra costa fueron el geógrafo Estrabón (S. I. a. de J. C.) el naturalista Plinio, Polibio, Artemidoro, Varrón, Ptolomeo, Mela, Tito Livio, Catón, Séneca, Marcial, etc.

Esta enunciación de autores latinos no es más que la firme corroboración de que por sus escritos, conjugados con la investigación científica «in situ», hoy podemos conocer exactamente cómo vivían nuestros antepasados, sus problemas e inquietudes, y su aportación a la civilización romana.

Hallazgos romanos en el término municipal de Tiana

A partir del siglo I antes de J. C. el término municipal vióse poblado por villas o casas de campo como complemento a la explotación agrícola de nuestro suelo.

De estos conjuntos de edificaciones, uno destaca por su importancia y que por constituir la base de nuestro trabajo lo estudiaremos independientemente, nos referimos al triángulo, en cuyos puntos estarían las actuales masías Càn Montcerdá, Càn Fábregas y Cals Frares y en el que se alzó el núcleo romano de Tiana, que legó su nombre a la actual villa.

El resto de hallazgos podemos ordenarlos en la forma siguiente: De Este a Oeste.

La primera villa la encontramos entre el Turó d'en Sariol y el kilómetro 3 de la carretera de Badalona a Mollet.

Los restos excavados permiten situarla hacia los siglos I y II (después de J. C.). Al ser muy superficiales sus pavimentos los restos cerámicos son escasos.

En la carretera que une Montgat con Tiana y a unos cien metros

del puente que separa los dos términos municipales, localizamos con el Excmo. Sr. Barón de Esponellá, una villa inédita, aflorando en el margen de la carretera pared y pavimentos. El hallazgo está en período de estudio.

Cerca de «Les Pinyeseres» hemos examinado cantidad apreciable de tejas, ánforas y cerámica romana, en especial de «Sigilata sudgálica».

Finalmente en las laderas inferiores de El Rocar, se aprecian restos romanos con cerámica muy fragmentada, habiéndose recogido abundantes muestras de sigilatas claras A y D.

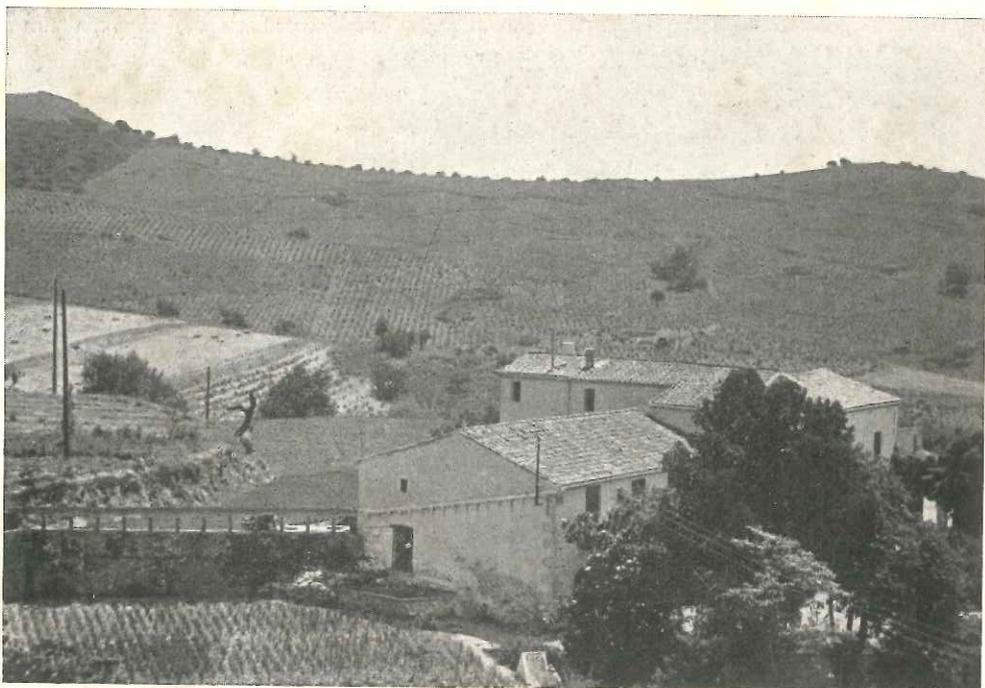
De Norte a Sur.

A Càn Sentromá, una de las villas mejor estudiadas de la Maresma evidencia por la riqueza de sus hallazgos la importancia que tuvo en nuestra comarca a partir del siglo I después de J. C. Prescindimos de su estudio por hallarse prevista la publicación de un volumen sobre las excavaciones allí realizadas.

«Les Flors», villa enclavada cerca de la Riera de Montalegre y cuya cerámica y monedas localizadas corresponden al siglo II después de J. C.

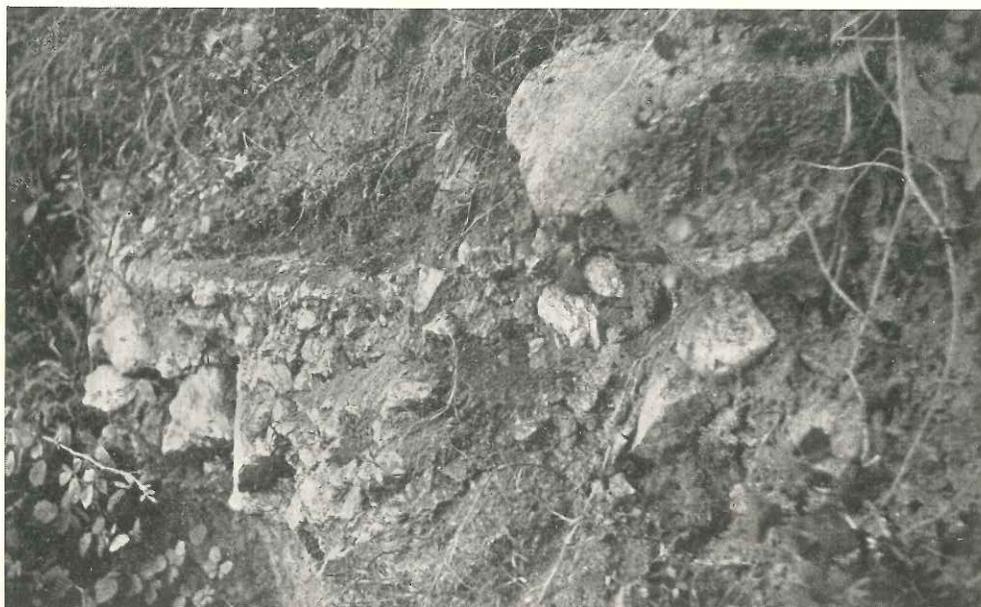
En este breve resumen hemos prescindido de citar los hallazgos ocasionales o los que por su escasa importancia no permiten sentar bases definitivas de estudio.

Aparte de las villas merece especial mención los hornos, destinados a la cocción de cerámica y que en número superior a los veinte, se han localizado en el término municipal, y que evidencian que los emplazamientos hallados hasta la fecha, no son más que una muestra de esta gran riqueza arqueológica que atesora el subsuelo tianense.



Can Cirera

EL RECINTO ROMANO
DE TIANA



Pavimentos de «opus testaceum» en el núcleo romano

Situación

Las prospecciones que hemos venido efectuando en Tiana, han demostrado reiteradamente, la existencia de un núcleo de población cuyo emplazamiento queda señalado por un pronunciado triángulo, correspondiendo uno de sus lados a la línea Can Montcerdá, Cal Andreu y Can Fabregat, y siendo su punto vértice Cals Frares.

En este recinto de niveles relativamente llanos en su parte superior y cercado en su lado Oeste por el Torrente de Montcerdá y en su parte Este por el Torrente «dels Grills» hallamos los vestigios de un agrupamiento romano, que si bien no llegó a alcanzar la categoría de un «vici» o aldea abierta, sí que constituyó una «Villa» tan importante que transmitió su nombre a la actual Tiana.

Hallazgos y Cronología

En este citado triángulo, las prospecciones realizadas han facilitado abundante material para efectuar un estudio cronológico de esta villa, cuyo nombre Tiziana perdura en documentos del siglo X.

Entre los hallazgos efectuados, cabe citar el de dos monedas que ayudan a catalogar el período romano en Tiana.

Una de ellas, procede del camino a la antigua Parroquia, perteneciendo al último período de la república romana (Siglo I antes de J. C.): es un denario de plata de la época en que la falta de metales preciosos obligaba al propio gobierno a falsificarlas, ya que sólo les daban un baño de plata sobre el verdadero metal de cobre.

La segunda moneda, procedente de Can Fábregas y perteneciente a la colección de don José Lloret, es un mediano bronce con busto del emperador Trajano (años 98 a 117) que tanto impulsó la agricultura en la península italiana, siendo el fundador del crédito agrícola romano, obligando a los senadores a invertir su dinero en tierras, precisamente para contrarrestar el auge que cada año adquiría la agricultura de las provincias y entre ellas España, que con el aumento de sus exportaciones ponía en peligro la economía de la capital del imperio, evidenciando el poco cuidado y decadencia de la campiña romana.

Aparte de las monedas, contribuye al estudio cronológico de Tiana un factor decisivo para precisar su fundación: la cerámica, cuyas características de «terra Sigilata aretina» localizada en los estratos más antiguos junto con campaniense B, nos sitúa a finales del Siglo I antes de Jesucristo y a los que sigue una mayor profusión de Sigilata-Sudgálica y Sigilata clara, cerámica muy característica a partir de la época de Trajano y que señala el período más floreciente de la villa historiada, predominando los tipos A, algunas muestras de B, clara D y D estampillada.

Otros objetos localizados corroboran la fijación de este período fundacional, confirmado por la necrópolis, cuyo estudio a base de los hallazgos y restos humanos, dificultado por la falta de laboratorios adecuados para el análisis del carbono C. 14, parece coincidir con esta fecha.

Resumiendo lo expuesto, tendríamos un período romano en Tiana desde finales del Siglo I antes de J. C. al IV después de J. C., de cuya época y motivado por la invasión de las tropas bárbaras en nuestra patria, serían los estratos de cenizas que aparecen en los tanteos efectuados.

A pesar de este arrasamiento, todavía perdura la vida en el recinto romano, pues en su sector Oeste, y en su ángulo de pared del Siglo IV se han localizado pequeños vestigios de cerámica tardo romana que nos acercan al año 989 en que el nombre de nuestra villa aparece citado en el Liber Antiquorum de la Catedral de Barcelona.

La localización de paredes y pavimientos, junto con los utensilios, nos permite iniciar algunas conclusiones de como era el núcleo romano de Tiana.

En los terrenos de Cal Andreu, colindantes con Can Fábregas hemos recogido la cerámica más fina correspondiente a los pavimientos y paredes de mejor factura.

En este sector identificamos la villa urbana que comprendía las habitaciones de los propietarios. En dicho emplazamiento se ha localizado junto con la pared y pavimento una conducción de agua, una colectora y fragmentos de mármol de aplique en pared.

En la finca Can Fábregas, a unos metros de los restos citados, afloran nuevas paredes entre las cuales se han recogido pesos de telar (muestra de los telares familiares), clavos de hierro, colmillos de jabalí (citan los escritores romanos la abundancia de estos animales en nuestros bosques) y cerámica basta.

En este recinto se alzaban las «cellae» o habitaciones de los colonos, constituyendo propiamente la «villa rústica», anexa a la cual estarían los establos, pajares y almacenes.

De todos estos restos se hallan vestigios sueltos en los huertos de Can Cirera y en menos cantidad y probablemente de acarreo en Can Brossa.

Finalmente cabe citar los restos de un camino, en uno de cuyos lados hemos localizado la Necrópolis con enterramientos de tégulas y ánforas.

Este citado conjunto de casas y habitaciones, evidencia la importancia del emplazamiento en el mundo de la agricultura romana.

Etimología de la palabra Tiana

El primer nombre de la villa que dio origen a Tiana sería Titiana, ya que según Balari y Jubany, Tiziana su medieval nombre, proviene de la transformación de la sílaba latina «ti» en «z» por lo que sería Titiano el primer nombre tianense que la historia nos aporta.

Otra variación lingüística sería la denominación de «Titius-Titii» o villa de Ticio

Tanto el nombre Titiano como Ticio nos ha servido de base para localizar algunas familias gentilicias romanas de dicha denominación. De las primeras en Tarragona se conservan lápidas conmemorativas citadas en el «Sygillote inscriptionum Romanorum» del P. Finestres, pero que no nos permiten aventurar conclusiones prematuras en los orígenes tianenses.

Una minuciosa y total excavación del emplazamiento romano quizás nos pueda deparar el hallazgo epigráfico que precise exactamente el nombre de origen.

Comunicaciones

Del núcleo romano de Tiana partían tres caminos principales, a los que se sumaban atajos y caminos secundarios.

El primero saliendo de la actual «Can Fábregas» conducía hacia «Can Montcerdá» y de allí subía hasta la Conrería, donde enlazaba con el camino militar que excavado en algunos sectores, marca una ruta, que partiendo de Betulo, nos lleva hasta Pomar y allí, pasando por una serie de villas romanas (Mas Ram, Les Flors, Sentromá, etc.) conduce hasta el collado de la Conrería.

En este punto y ladeando hacia el Oeste pasaba al pie de la probable fortaleza militar de Penja Bocs para seguir hasta Ausa (Vich) en cuyo recorrido el Reverendo Dr. Junyent ha localizado algunos de sus militares (mojones indicadores de distancias).

Por este camino pasaron en los primeros siglos, las tropas militares romanas en sus luchas para pacificar el país, paso demostrado por el hallazgo de monedas de los más remotos países a lo largo de su recorrido.

La segunda vía discurría en sentido perpendicular hacia el mar, atravesando el camino denominado «del mitg o fondo» de ascendencia ibérica, y pasando luego por «Can Sant Martí» enlazaba con la vía Augusta, carretera que desde Roma se dirigía a Cádiz, a través de la ciudad de Baetulo, cuya entrada amurallada fue localizada en 1935 en las excavaciones realizadas por la Agrupación Excursionista de Badalona, hallándose los goznes de su puerta y descubriéndose el pavimento empedrado en el cual se notaba el desgaste del firme por el paso constante de las ruedas de las carretas.

El tercer camino, de época más tardía, partía del recinto romano hacia la actual Alella pasando por el Coll de Vendrans.

Estos caminos citados, aunque localizados parcialmente, son perfectamente visibles en su recorrido, principalmente los dos primeros por el gran número de pequeñas villas que a lo largo de su itinerario fueron estableciéndose en los Siglos II y III.

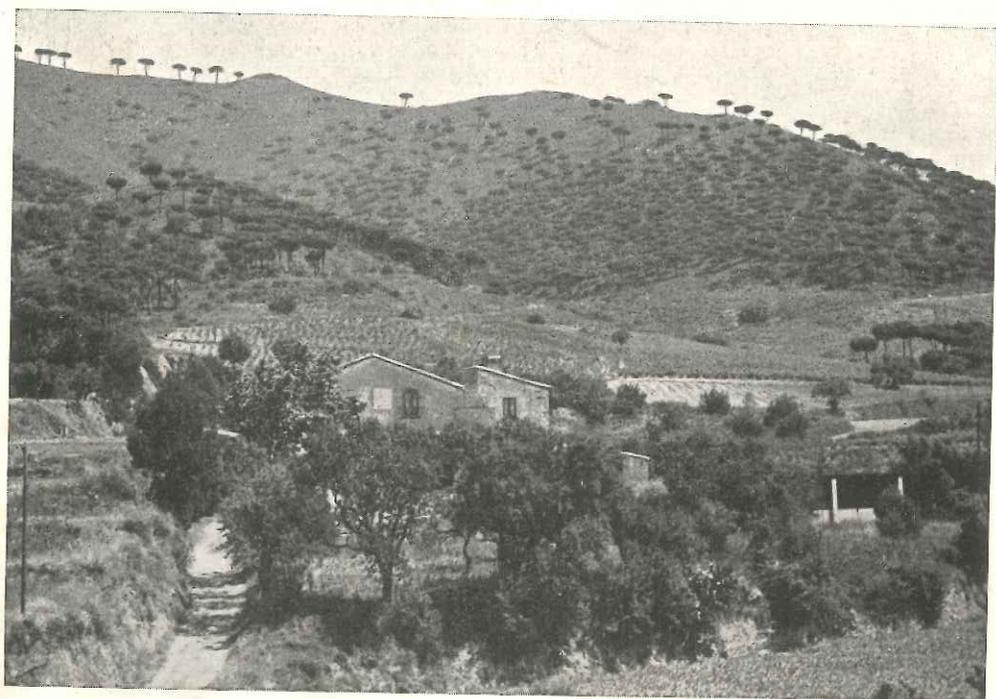
Condiciones y tipo de vida de los primeros tianenses

El inicio de la vida en Tiana, fue consecuencia del desarrollo agrícola del imperio romano.

Nuestra costa exportaba a la capital sus vinos, cereales y aceites y la creciente demanda de ellos obligó a incrementar los escasos sembrados, iniciándose en el Siglo I una reforma agraria total que no sólo llevó al mejoramiento de los rutinarios sistemas de labor, sino que favoreció el progreso agrícola iniciado años antes en Roma por Tiberio y Cayo Graco, reforma obligada en nuestra país por el hecho de que otras provincias del imperio: Egipto, Grecia, Africa del Norte, etc. competían ventajosamente en las exportaciones.

El capital empezó a ser empleado en el campo y los romanos aceptando el ejemplo de sus gobernantes, adquirieron tierras o comenzaron a cuidar las que por sus conquistas poseían.

Se organizó la vida rural cuya base era la familia bajo la jefatura absoluta del padre (pater familias) y a la que se sumaban los esclavos que pronto perdieron la condición de tales en esta evolución del imperio que llevó a Vespasiano (69-79 después de J. C.) a otorgar el derecho latino a todos los españoles y a Caracalla (198-217) a darles la ciudadanía romana.



Can Fábregas

Cada vez los cultivos se fueron apartando más de los recintos amurallados buscando nuevas tierras, en un período de paz, en el cual y como cita el Profesor Serra-Ráfols el bandolerismo fue desconocido en España y nunca se presentó la necesidad de organizar cuerpos de ejército para proteger a los agricultores ni conocemos citas, en el período historiado, de actos de saqueo o bandidaje.

En las villas se rendía especial culto a los dioses romanos protectores de la agricultura (Proserpina que hacía germinar las plantas, Flora la flor de los cereales, Palas que protegía a los corderos y bueyes, etc.) dioses representados en el altar que se alzaba en el atrio de la casa.

Vestían nuestros predecesores una larga camisa, cortos calzones, y una túnica que en las mujeres se distinguía por su largura, cubriéndose en invierno con un sencillo chal. Los pantalones fueron desconocidos hasta el Siglo III probablemente introducidos por los Galos.

Característica esencial de nuestros antepasados fue, según los escritores romanos, su gran vocación por el cultivo de la tierra y su trabajo ordenado y metódico, calculándose el promedio normal de su vida, según Ulpiano (170-228 después de J. C.) entre los cincuenta y setenta años.

Cultivos y productos del campo en la época romana

Algunos escritores romanos nos legaron sus tratados sobre la agricultura que nos permiten reconstruir el avanzado estado de nuestros campos.

Catón, Varrón, Virgilio, Columela, Plinio, etc., son una muestra de la lista considerable de los autores que supieron recopilar las características de la agricultura de su época.

Como muestra de lo citado, detallamos algunos de los conceptos especificados por los tratadistas romanos, resumidos por García-Badell en una magistral obra, que nos señala el renovador estado de la agricultura.

Catón aconseja (233 antes de J. C.) «que se reserven al trigo las tierras ricas, aireadas y abiertas, que las calientes y grasas sean para el olivo, con exposición, al plantarlas, al viento del Oeste y que miren al sol, que en los lindes de las parcelas se planten chopos y olivos, que los terrenos que van a dedicarse a viñedos de la pequeña raza de amíneas deben estar bien soleados, si el suelo es rico, pero con bruma con vendrá la gran raza de amíneas. Que las viñas bastardas prosperan en todas partes, etc.».

Varrón (118 antes de J. C.) señalaba como debían plantarse los árboles para delimitar las fincas, con el fin de que las familias no riñan a causa de los linderos.

Columela (40 después de J. C.) indica como debía hacerse el barbecho y los abonos que necesitaba cada tipo de tierra.

Consejos e indicaciones esenciales para el agricultor que exteriorizan el auge y progreso agrícola, y que si bien no debemos confundir con una aplicación total de las mismas, sí que señalan la inquietud y avances obtenidos.

En nuestro término Municipal y debido a que la mayoría de los productos cultivados eran destinados a la exportación, éstos tuvieron que concretarse a géneros que no fuesen fácilmente alterables, ya que la lentitud del transporte habría estropeado la mercancía.

Esto influye en que los productos principales de nuestra costa fueron el vino, el aceite, el trigo y otros cereales.

En principio nuestro vino no fue apreciado en el mercado romano ya que si bien es citado por los historiadores por su cantidad, adolece de poca calidad. Un estudio del factor que motivaba este defecto nos lo señala Giro-Romeu al transcribir que Varrón indica que no se practicaba la depuración de los vinos hasta transcurrido un año, por considerar que las heces lo alimentaban. Esta prolongada permanencia de impureza era la causa de enturbiamientos y alteraciones. Las modificaciones y mejoras agrícolas lograron reivindicar la fama de nuestros caldos.

El vino de nuestra comarca envasado en ánforas, era llevado en carretas consistentes en una plataforma sostenida por dos ruedas de madera maciza a las que se adaptaba la llanta de hierro, hasta Baetulo, donde se almacenaban en espera de su envío a Italia en los numerosos depósitos que, las recientes excavaciones tan concienzudamente llevadas a cabo por el Delegado Comarcal de Excavaciones señor Cuyás Tolosa, han puesto al descubierto.

Decadencia del núcleo romano de Tiana

En el año 263 y aprovechando la debilidad del imperio romano cuya misma grandeza lo llevaba rápidamente al desastre, las tropas de los francos invadieron nuestro territorio saqueando y destruyendo las ciudades de la costa.

Esta rápida invasión que cogió desprevenidos a nuestros habitantes, y aunque por la situación de Tiana algo apartada de la vía Augusta no afectó a sus edificaciones como lo demuestran los niveles estratigráficos, sí que señala el inicio del derrumbamiento total del imperio y por ende la decadencia de la agricultura y del comercio, base y florecimiento de Tiana.

De Baetulo y las ricas villas de la costa llegaron los fugitivos que salvaron sus vidas, ya que no su hacienda, que fue destruída como lo atestiguan las excavaciones de Badalona.

Atemorizados nuestros antepasados debieron contemplar las hogueras de las ciudades de Barcino y Baetulo y el fulgor de sus campos incendiados.

Rápidamente pasó la invasión, pero la hora de la destrucción del fabuloso imperio romano había llegado, y tras esta tentativa de los francos, ininterrumpidamente fueron presionándose las fronteras, hasta que en el Siglo IV, desmoronado el imperio de Roma, irrumpen desenfrenadamente las tropas bárbaras, cayendo sobre las ciudades que volvían a renacer después de la anterior destrucción, arrasándolas definitivamente. Tiana es en este momento invadida y saqueada, incendiándose sus edificios que caen, amontonando sobre los pavimentos, tejas y paredes, guardando entre sus restos las cenizas que todavía hoy, nos señalan el fin de un pasado esplendoroso.

Aunque precaria, no desapareció totalmente la vida en Tiana, y pasada la primera destrucción, vuelven los supervivientes a las ruinas de sus antiguas pertenencias, y aunque sometidos a un nuevo poder, el arado traza sus surcos en la tierra, y la vida continúa, pobremente, con escasísimos habitantes en chozas, en un período que señala el retroceso de una gran civilización.

Rápidamente las lluvias y el viento arrastraron la tierra que cubre estas ruinas, origen de nuestra historia, y lentamente desaparece el escenario de la primera vida tianense que las posteriores nivelaciones para ampliar los cultivos terminan de sepultar.

EPÍLOGO

Yo os pido, que cada vez que desde algún punto de nuestras montañas, contempléis el primitivo recinto de la Tiana romana, sepáis tener un recuerdo para los primeros habitantes que dieron origen a la villa actual, que supieron escoger para fijar su residencia este maravilloso lugar de nuestra Maresma, y que llevaron su nombre hasta la capital del imperio, con la creciente fama de los frutos de la tierra.

Las inquietudes de aquellos hombres que hace dos mil años poblaron Tiana, son nuestras inquietudes. Para el campo, la historia no tiene principio ni tiene fin, agricultores eran los romanos y agricultores siguen siendo los tianenses.

Ellos de sol a sol labraban la tierra, ellos cada mañana, al levantarse miraban al cielo con los ojos que alegra la benefactora lluvia o enturbia el presagio de heladas y pedriscos...

...Tiana nació hace dos mil años, y todavía hoy, cada mañana, miramos al cielo...

PUBLICADO EN COLABORACION
CON EL «CENTRO EXCURSIONISTA
DE BADALONA» Y TERMINADA SU
IMPRESION EN A. G. DURAN, EL
DIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1961,
FESTIVIDAD DE SAN CIPRIANO,
PATRON DE LA VILLA DE TIANA



PORTADA:

LUIS CABO DELCLÓS